

OPINIÓN

UNA vez más Ciudad Rodrigo está que se sale. La fiesta del teatro, como ha llamado **José Luis Alonso Santos** a la Feria de Teatro que se celebra, ha revolucionado todo aquello que aún no habían alterado las celebraciones del bicentenario del sitio de la ciudad por los franceses. Hay banderas por las calles, maniqués vestidos de época, representaciones inspiradas en aquel suceso y una exposición que te caes de espaldas y que está pidiendo a gritos un catálogo como Dios manda, lo que creo que ya está en marcha por el comisario, **José Ramón Cid**. La tiene en el Palacio de los Águila, donde coincido por **Denis Rafter**, cuya presencia en Ciudad Rodrigo alborota a la chiquillería, como la del señor **Wences** a la de Alba en sus días.

Rafter es irlandés, de Dublín, y un día de paso hacia Portugal paró en Ciudad Rodrigo y quedó prendado de la localidad. El director, intérprete y profesor teatral fue invitado por **Rosa García**, directora de la Feria, a Ciudad Rodrigo y el "flechazo" con los "farinatos" fue definitivo, según me dice. Hablamos de teatro en el patio de los Águila y escucho con atención las razones que esgrime para que el teatro forme parte de los niños y su educación. Las suscribo. La interpretación es algo inherente a los niños en sus primeros años durante los juegos y si se educaremos a chicos que se expresen correctamente en público y más seguros de sí mismos. Y cultos. En Ciudad Rodrigo, **Javier Prado** y las gentes de Ci-

El irlandés pertenece a la categoría de forasteros que llegan, se enamoran del lugar y regresan a él en cuanto pueden

vidas vienen profundizando en esa línea con su escuela de espectadores y la implicación de los profesores, y la prueba es que el propio **Alonso Santos** elogiaba ayer a los mirobrigenses que veían y comentaban su obra. Rafter también tiene parte de culpa en ello. El irlandés pertenece a esa categoría de forasteros que llegan a un lugar, se enamoran de él y tienen la necesidad de regresar cuando pueden. Mientras, se han ganado el corazón de los paisanos a base de entregar su talento a estos. Los capitalinos tenemos a **Conrad Kent**, pero otras localidades tuvieron y tienen a los suyos. También el Bicentenario ha enganchado a Rafter, para el que ha preparado una obra y que en las próximas horas

EL BESTIARIO

Denis Rafter

SANTIAGO JUANES



va a narrar a los niños el cuento del cascanueces, con su acento, su sombrero "Panamá", su perilla y el no sé qué de buena gente que transmite. Otra joya del patrimonio mirobrigense y ferial.

Me emociona saber que **Mirian Hernández**, que coordina el Divierteatro, se ve en los niños que acuden a él, como el resto de monitores, que también fueron niños "Divierteatro" y conservan los tesoros de aquellos días. El de este año son zapatos convertidos en títeres, por ejemplo. Le pido a **Rosana Pérez**, **Melinda Guerrero** y **Carmen Rodríguez**, secretarías de la Feria de Teatro, que me den la lista de los monitores y descubro que son setenta o más. ¿Muchos? Tenga en cuenta que cada día trabajan con mil niños, mil. Qué labor la de **Domingo Benito**, **Sheila Sánchez**, **Alba Montero**, **Alba Hernández**, **David Manchado**, **Efrén Moro**, **Lidia Lobato**, **Laura Bernal**, **Raquel Jiménez**, **Nerea Rodríguez**, **Álvaro Corral**, **Teresa Cepa**, **Daniel Gómez**, **Cristina Huebra**, **Jenifer Mateos**, **Marli Santana**, **Ave Hernández**, **Fayed Abu-Jamous**, **Raquel de Castro**... y **Juanjo Rodríguez**, que es el último de la relación que me han pasado. No sé si tiene o no oportunidad de escaparse a Ciudad Rodrigo; si es así, no lo demore. Deje a los niños en el "Divierteatro", y usted vea la exposición, disfrute del teatro, de la ciudad, de los llamares del "Sanatorio" y del farinato con huevos en cualquier casa de comidas a su hora. Y luego me cuenta.

FUERA DE JUEGO

Los 90 años de LA GACETA

ENRIQUE ARIAS VEGA



NADIE me ha pedido que escriba este artículo.

Lo digo porque en nuestra pintoresca época de banderías y consignas, fanatismos y obsecuencias varias, suelen proliferar los tiralevistas y paniaguados dispuestos a escribir al dictado de ideologías, partidos políticos o intereses empresariales.

En los siete largos años que llevo colaborando con LA GACETA, jamás nadie del periódico me ha hecho sugerencia alguna sobre lo que debo decir o aquello otro que debo callar. Por supuesto que eso es lo correcto y que si no hubiese sido así mi colaboración con esta casa habría durado un suspiro a partir de cualquier intento de imposición. Pero lo correcto no quiere decir que suela ser lo habitual. Al contrario: la censura más o menos encubierta, la defensa de afanes a veces inconfesables y la manipulación informativa han aumentado exponencialmente en España durante los últimos años.

Es verdad que la prensa europea nació hace casi cuatro siglos como medio de adoctrinamiento, más que de información. Pero en este país, donde hemos tenido algunos de los diarios más libres y mejor informados del continente durante la época de la transición política, la prensa ha derivado por desgracia hacia la apología de las posturas menos ecuanimes y esclarecedoras de la opinión pública. Como prueba de ello, los dos diarios nacionales más jóvenes son precisamente los más extremistas de uno y otro signo político. En LA GACETA percibo justamente lo contrario. Y puedo decirlo sin ambages porque durante un tiempo fui su competidor leal sin haber logrado vencerla, dicho en términos deportivos. Y, paradojas o no de la vida, luego he sido mucho mejor tratado en este periódico que lo fui en su día por la empresa a la que entonces serví con toda mi dedicación y entrega.

Y es que, sin abdicar de aquellos principios conservadores de su fundación —¿por qué habría de hacerlo?—, LA GACETA demuestra un talante liberal que se manifiesta, entre otras cosas, en la pluralidad ideológica de sus columnistas. Por ello, en este mundo actual en que prensa escrita tiene un futuro problemático, deseo que LA GACETA celebre muchísimos aniversarios más.



Denis Rafter forma parte del patrimonio mirobrigense y teatral. El "Divierteatro" se puso en marcha.

Una paz improbable



TOMÁS PÉREZ DELGADO

ESCEPTICISMO. Ésa es la sensación dominante ante la ronda de negociaciones israelo-palestinas que se abrirá en Washington el próximo 2 de septiembre. Nadie espera que de la conferencia vaya a salir, no ya la solución definitiva al contencioso más largo de los habidos desde 1945, sino ni siquiera un avance sustancial con respecto a la deteriorada situación presente. Lo que es perfectamente comprensible tras la frustración de los sucesivos procesos negociadores de Madrid (1991), Oslo (93), Wye River (98), Camp David (2000) y Annápolis (2007).

De momento, ni siquiera hay sintonía sobre los prolegómenos del encuen-

tro: Israel exige que no se vaya a él con condiciones previas, pero la Autoridad Nacional Palestina (ANP), apoyada en la vieja Hoja de Ruta, argumenta que la negociación exige mantener la moratoria israelí en la construcción de nuevos asentamientos coloniales en Cisjordania y Jerusalén. Pero el problema de fondo, del lado palestino, es que la consecución de un Estado propio con las fronteras de 1967, y aún con los límites de soberanía que demanda Israel, ya no es una cuestión central, al menos para la amplia franja de opinión que representa Hamas, que se mueve en la óptica de una Yihad más general. Por otra parte, es obvio que no habrá paz sin reco-

Ni israelíes ni palestinos parecen en condiciones de lograr un acuerdo definitivo en Washington

nocimiento del carácter árabe de Jerusalén-Este y sin un retorno de refugiados palestinos al territorio del que fueron expulsados, lo que resulta innegociable para Netanyahu y para cualquier Gobierno israelí, salvo que sea simbólico. Además, el actual premier ya demostró en los años noventa del pasado siglo que es un maestro en el arte de aplazar la cuestión del Estado palestino, que, sin embargo, sigue siendo para el Cuarteto mediador (ONU, USA, Rusia y UE) la clave de bóveda de una paz definitiva.

Pero protegido tras el muro levantado en tiempos de Sharon, Israel contempla confiado la hoy por hoy insupe-

rable división interpalestina, feliz ante el crecimiento económico de la Cisjordania bajo control de la ANP —impulsado por la ayuda externa— y ante lo que parece la humillación de Hamas tras los sucesivos castigos propinados a Gaza. Por todo ello, el anuncio de que en Washington estarán también presentes sendas delegaciones egipcia y jordana indica hasta qué punto se vuelve para atrás con respecto al acuerdo de Oslo de 1993. Quizá es que la buena voluntad de Obama y su deseo de alcanzar un éxito internacional resonante ante las próximas y decisivas elecciones de noviembre no sean suficiente acicate para lograr la paz.